vinetur

El Gobierno escocés pide a Londres rebajar el impuesto del whisky

La patronal afirma que el gravamen subió un 17% y presiona a destilerías, hostelería y proveedores

lunes 21 de septiembre de 2026



El primer ministro de Escocia, John Swinney, ha pedido al Tesoro británico que rebaje el impuesto especial que grava el whisky escocés en el presupuesto de otoño que el Reino Unido prevé presentar en octubre. El respaldo llega después de que la Scotch Whisky Association (SWA), la patronal del sector, reclamara un recorte para aliviar la presión sobre productores, locales de hostelería y el resto de la cadena de suministro.

Swinney se reunió con el consejo de la SWA el pasado 11 de septiembre y, tras ese encuentro, afirmó que las subidas del impuesto han cargado de forma indebida al sector. El jefe del Gobierno escocés se sumó así a la petición dirigida al Ejecutivo británico, que tiene en su mano la decisión fiscal. Por ahora no hay ningún cambio aprobado: el Tesoro no ha confirmado que vaya a actuar y la rebaja sigue siendo una demanda del sector, no una modificación legal en vigor.

La SWA sostiene que el impuesto sobre las bebidas espirituosas en el Reino Unido ha subido un 17% en los tres últimos años. Al mismo tiempo, añade la organización, la recaudación del Tesoro por este concepto no aumentó, sino que cayó. La patronal también sostiene que el sistema actual grava a las bebidas espirituosas, incluido el whisky escocés, con una carga de hasta cuatro veces la aplicada a cerveza, sidra y vino.

La asociación añade otro dato para defender su petición: alrededor del 70% de las bebidas espirituosas producidas en el Reino Unido salen de Escocia. Además, la SWA cifra en más de un tercio, un 38%, la parte de los beneficios totales de la hostelería que depende de las bebidas espirituosas. Con esos números, la organización considera que una rebaja daría más margen a las destilerías para invertir, ampliar actividad y mantener empleo.

La discusión fiscal tiene una lectura inmediata para el sector de bebidas. Si Londres rebaja el gravamen, los licores podrían ganar algo de margen en el mercado británico y la hostelería tendría algo más de aire en una categoría que pesa en sus cuentas. Ese movimiento también puede influir en decisiones de inversión y, de forma potencial, en la demanda del canal horeca, además de reabrir el debate sobre el trato fiscal entre cerveza, vino, sidra y destilados.

El alcance de una posible rebaja, sin embargo, no sería igual para todos los actores del mercado. En el caso de las barricas destinadas a inversión, el impuesto no se paga mientras el destilado madura en depósito fiscal. La carga se aplica cuando el alcohol sale de ese régimen para embotellarse y venderse. Eso significa que una reducción del impuesto no cambiaría de manera directa la situación fiscal de una barrica ya almacenada bajo ese sistema.

Esa precisión es relevante para compradores de barricas en Asia-Pacífico, incluidos mercados como Singapur y Hong Kong, que suelen seguir la evolución del whisky escocés como activo alternativo. Para ellos, la discusión no afecta tanto al valor inmediato de una barrica concreta como a la salud del sector en su conjunto. Si el Gobierno británico rebajara el impuesto, el efecto podría notarse con el tiempo en los márgenes de las destilerías dentro del Reino Unido, en la demanda de bares y restaurantes y en la fortaleza financiera de los productores. A su vez, esos factores pueden trasladarse al precio del destilado recién producido y a la oferta futura de barricas.

La SWA vincula además esta petición con otro frente que considera favorable para el negocio exterior. La organización señala que en 2026 mejoró el acceso al mercado en Estados Unidos e India, dos destinos muy vigilados por las empresas que venden whisky escocés fuera del Reino Unido. Para el sector, la combinación de mejores opciones de exportación y una menor presión fiscal dentro del mercado británico ayudaría a reforzar la posición de las destilerías.

Ese posible alivio no elimina, en cualquier caso, los riesgos propios de la inversión en barricas. En el Reino Unido, este tipo de activo sigue sin regulación específica y no cuenta con la protección de la Financial Conduct Authority. Por eso, aunque una rebaja fiscal pueda mejorar el entorno de negocio de los productores, no supone por sí sola una garantía para quienes compran barricas con fines de inversión.

La petición formal de la SWA va dirigida al ministro británico John Healey de cara al presupuesto de otoño. El apoyo de Swinney le da peso político en Escocia, pero la decisión sigue en Londres. Hasta que el Tesoro presente sus cuentas de octubre, destilerías, distribuidores, hostelería e inversores seguirán pendientes de si esa presión del sector se traduce o no en una rebaja real del impuesto sobre el whisky.